

Cartagena, La Unión y Diputación, un mes... 1 pta. Región, trimestre... 4 » Resto de España, un año... 15 » NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES Teléfono núm. 143 NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS AÑO III.—NÚMERO 850

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales. Pagos adelantados Redacción y Administración Plaza de Valarino Fogores, núm. 12, 1.º 25 ejemplares 75 céntimos Cartagena, lunes 5 Sepbre. 1910

Consejo de Ministros

(Por telegrama) Madrid 4 a las 20

El Consejo de Ministros celebrado hoy duró dos horas y media. El Ministro de Estado Sr. García Prieto leyó una extensa nota del Vaticano y a continuación el Sr. Canalejas pronunció un largo discurso sobre las negociaciones entabladas acerca de la cuestión religiosa. Expuso los propósitos que animan al Gobierno, haciendo resaltar la conducta mesurada y correcta seguida por ellos, sin que apasionamientos de ninguna índole les hicieran apartarse del camino que su deber les marcara. Los ministros dicen que el discurso fue hermoso, elocuente y profundo. A propuesta del Sr. Merino se concedió al Presidente un amplio voto de confianza para que, juntamente con el Ministro de Estado, resuelvan y acuerden sobre todo cuanto se relacione con el asunto y redacten la nota con que ha de contestarse a la enviada por la Santa Sede. Tratose también de la llegada de Sidi-el-Muaza y del estado de las relaciones entre España y Muley Hafid. El Sr. Canalejas hizo de este otro asunto un estudio minucioso, presentando su ponencia. Después hablo de la Exposición Internacional y artística que se celebrará en Turin, designándose a los señores Burell y Calbetón para que propongan la comisión que ha de marchar, en representación nuestra. Se trató del viaje de la infanta Isabel, acordándose que mañana saigan para la Granja los señores Ruiz Valarino y Burell, para acompañar a la infanta a Madrid. El Sr. Ruiz Valarino marchará con Doña Isabel hasta la entrada de Barcelona y desde allí será acompañada la infanta por el Alcalde de la capital catalana. El Alcalde interino que acompañará a la infanta es ferrouxista. El Ministro de Fomento dió cuenta de los trabajos que se realizan para poner en práctica el proyecto de saneamiento de Madrid. El informe emitido sobre el asunto por el Consejo de Obras Públicas es muy importante y contiene las bases para los pliegos de condiciones que se presenten. Nada más, según la nota oficiosa, se trató en el Consejo.

HABLA EL VECINDARIO

Como en previsión de una posible invasión de la epidemia colérica es necesaria la higienización de la ciudad, hasta el punto en que se pueda, pues, clara es, ya vamos notando como estas medidas se cumplen. Un ejemplo: la calle de San Vicente, una de las más céntricas, se encontraba hace meses sembrada de inmundicias, sin que los encargados de la limpieza pública, se preocuparan de ello gran cosa. Pero se dice de higienizar, se adoptan medidas conducentes a este fin y pomposamente se anuncia, su inmediata realización. Y en efecto: la calle de San Vicente continúa ofreciendo al paseante y a los que en ella residen el aspecto de un aduar, con las aceras sembradas de mondaduras de frutas, de materias fecales y de otra porción de cosas desagradables a la vista y al olfato. Y lluevan bandes, en tanto. Los consumidores Frecuentemente nos hemos hecho eco, en la crónica de sucesos, de las quejas formuladas ante nosotros por los individuos a quienes su profesión obliga a contender diariamente con los empleados de consumos, de servicio en las puertas. No queremos hablar hoy, pues que tiempo habrá de hacerlo, de los abusos que constantemente vienen cometiendo con los carreteros; por esta vez solo pretendemos llamar la atención de los jefes acerca de las maneras que sus empleados observan con todo el que se les pone al alcance del pincho. Hace poco se acercó a nuestra Redacción un individuo a quien en uno de los felatos se le maltrató de palabra, y todos los días ocurre algo parecido. Ya sabemos nosotros que para ingresar en el cuerpo de consumidores no se exige un tratado de diplomacia y por lo tanto no pediremos gobernación, pero educación, una poquita de educación, si debiera exigirse. No es esto mucho pedir, salvo otras opiniones.

Logamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

VIDA MILITAR

«Diario Oficial» inserta una relación de las recompensas otorgadas a jefes y oficiales de la tercera región por servicios con motivo de la visita a Valencia de S. M. el rey. —Se ha publicado la propuesta de ascensos de Infantería; la de tres oficiales terceros de Administración Militar, la de Sanidad Militar, la de Caballería en cuya arma ascienden: a coronel, D. José Pastor Sanz; a teniente coronel, D. José García Flores; a comandante, D. Manuel Hidalgo Antúñez; y a capitanes, D. Carlos Rodríguez Sagüés, D. José Frutos Dieste, D. Luis Vallejo Vallejo y D. Salvador Espian Alonso. En la escala de reserva: a comandantes, D. Ubaldo Sanz Hortiguera, D. José Burguete Burguete y D. Nicolás Oca Fernández; y a capitanes, D. Francisco Apeztegui y Ceu, D. Francisco Maestre Jardín y D. Manuel Perdigones Pica. En Equitación Militar ascienden: a profesor mayor, D. Bonifacio Sánchez Sánchez; a profesor primero, D. Ginés Guzmán Pérez; y a profesor tercero, el aspirante D. Benito Vecino Gil. —Se le concede real licencia para contraer matrimonio al segundo teniente de Infantería D. Bernardino Alvarez. —Se ha concedido ingreso en el Cuerpo de Invalidos al guardia civil inutilizado en el servicio, Manuel Bellerín Lepe.

—Se ha concedido la separación de la Escuela Superior de Guerra al primer teniente de Artillería D. Eduardo de Orduña. —Se ha dispuesto que las 500 pesetas importe del equipo que debe abonarse a los sargentos de Caballería que ascienden a oficial, sean satisfechas a prorrogo entre todas las unidades del Arma. —Se ha resuelto que los primeros jefes de las Comandancias de tropa de Administración Militar de la octava región y Ceuta, usen bastón de mando. —Ha sido nombrado ayudante de cargo del capitán general de la segunda región, el teniente coronel de Estado Mayor D. Antonio Gavala.

Bajo la lluvia

Hay ráfagas de lluvia en los cristales, y a través del stor resbala lenta como una angustia livida de plomo de la tarde de Otoño la tristeza. Se apaga la espiral del pebetero, y las pupilas de sopor se cierran mientras sobre los libros del estudio nuestra labor interrumpida queda. El cansancio es tan hondo y tan pesado que se hiele la sangre entre las venas, y pensamos morir bajo la lluvia amortajados por las hojas secas... Flotar como un cadáver en las ondas de una corriente, y detenerme apenas entre los verdes junco del remanso que copia el viejo puente de la aldea, para seguir rodando hacia el olvido del tenebroso mar de la existencia, bajo el llanto perenne de los cielos y el súdario plomizo de las nieblas. Francisco Villasepeña.

Impresiones locales

Quien será el santo santero que se acueste sin comer teniendo el santo dinero. Lo mismo que aquel de mi infancia; la misma barba blanca y patriarcal, igual resplandor de tristeza en las pupilas amarillentas y también igual el tono de voz, al formular su petición.—Una limosna para el Santo, para el pobrecito Santo. El viejo lleva pendiente de una correa, pasada por el cuello, una urna de cristal y madera y dentro de ella, oculto casi por el espléndido florecer de unos jarrones colmados de siemprevivas, el Santo, una tosca figura envuelta en unos trastos de tela celeste, aquí y allá salpicada de lentejuelas... ¿Por qué odiaba yo al santero? Apenas si de mis impresiones de niño guardo dos recuerdos, vagos como sucesos de ensueño, que me hacen reír ahora: mi temor a los cruces y mi odio al santero. Yo tenía miedo a los cruces. Sus negras sotanas ponían pavor en mi ánimo y cuando revestidos con las casullas recamadas de oro se aparecían a mis ojos, me inspiraban más temor aun. Este sentimiento no ha podido explicármelo nunca. Pero mucho mayor que mi temor a los cruces, mucho mayor que todos mis temores infantiles, era mi odio al santero. Sus manos sarmentosas que me acariciaban a ratos, para atraerse la benevolencia materna, me hacían sentir un escalofrío inequívoco de repulsión y repugnancia; sus palabras dulces sonaban a falsedad en mis oídos y en sus ojos amarillos y tristes, adivinaba yo reflejos de burla o de perfidia... Yo odiaba al santero... Y fue ayer, en una de nuestras calles, al recordar en cual de una manera cierta. El viejo pedía limosna para el Santo, para el pobrecito santo. ¿Qué dirías, lector si supieras que mi odio no se ha extinguído y apenas si ha sufrido una leve transformación? Lo miré muy de cerca y él sonrió, humilde, presentándome el aparato. Fue una ilusión mía ó eran aquellos labios contraindos en un rictus malicioso y aquellos ojos destellando perfidia? No sé; mi temor a los sacerdotes ha desaparecido; pero sigo odiando al santero. El santero explota el nombre de Jesús y ya sabemos lo que este hizo en el templo con los mercaderes...

La aviación en España

El Real Aero-Club de España, atendiendo al mejor cumplimiento de los fines para los que fue fundado por el malogrado aviador S. Fernandez Duro, se propone dar a esta institución un activo impulso, en armonía con los adelantos y progreso de la locomoción aérea en general. Firmada por todos los componentes de la Junta Directiva del A. C. E., hemos recibido una circular detallando las innovaciones que se proponen realizar, y aunque el asunto es interesante en grado sumo, por la mucha extensión del documento citado nos vemos obligados a

El regreso de Marina

(Por telegrama) Madrid 4 a las 20

Se ha recibido un telegrama de Melilla, dando cuenta de que al anochecer embarcó el general con dirección a la Península. La despedida tributada ha sido verdaderamente grandiosa. En el muelle había un gentío inmenso. También acudieron a despedirle muchos kaides del campo moro, que vinieron expresamente al indicado objeto. La muchedumbre vitoreó sin cesar al general mientras éste embarcaba. Rodeando la lancha que le condujo a bordo iban otras embarcaciones llenas de gente. Antes de la partida, el general Marina se despidió del Ejército en una sentida y patriótica proclama.

La becerrada del Club-Taurino Dolorense

Ayer tarde se celebró en nuestra plaza la becerrada organizada por el Club Dolorense, en la que actuaban como matadores y peones socios del mismo Club. La presidencia, a cargo de cuatro bellísimas señoritas, ataviadas con la clásica mantilla, fue una de las cosas que más me gustaron de todo lo que vi y por eso precisamente lo consigno en primer lugar. No hay que decir que estuvo acertada y supongo yo que ustedes habrá supuesto que con estas bellas dolorenses no hay desacierto posible. Y de los demás... para qué decir nada? Ya sabíamos todos a lo que íbamos. Los muchachos corrieron mucho y bien, bregaron casi tanto como corrieron, pusieron banderillas en el toro, aunque parezca mentira y se esforzaron en demostrarnos que la aviación no es cosa soñada y que el hombre puede volar, aun pesando más que el aire. Pastoret ayudó bien a los chicos, y el segundo toro hubo de matarlo aun a despecho del espada que se mordía los labios de rabia. En resumen, una fiesta muy agradable y una tarde muy entretenida. Recortes.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro correspondiente HENRY CAIL Y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne: 4 a las 20 Plomo... L. 12-10 1/2 Plata... 26 7/32 Cotización del zinc Londres 4 Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9 PLOMO.—Los precios se mantienen bien en Londres, no obstante un movimiento de negocios generalmente bastante exiguo. Los fabricantes de cables han colocado algunos encargos, pero el comercio, para la construcción, apenas ha hecho gran cosa, en cambio. Los últimos precios han sido: plomo inglés, de 12 L. 15 ch.; a 13 L.; extranjero, de 12 L. 10 ch. a 12 L. 15 ch.; casi como en el pasado septenario. En París se ha cotizado a 38'50 francos los 100 kilos; igual que hace ocho días. Nueva York se presenta encalmado, pero firme, a 4'40 y a 4'50 centavos. ZINC.—Algunos buenos negocios han seguido tratándose en Londres con los consumidores, y, por consiguiente, el Sindicato ha elevado sus precios. Este aumento continuo momentáneamente el movimiento de compras. Sin embargo, posible es que los fabricantes vuelvan a abastecerse dentro de poco, supuesto que se hallan muy ocupados y que son buenas perspectivas en cuanto a la industria del metal. Los últimos precios han sido de 22 L. 12 ch. 6 p. a 22 L. 17 ch. 6 p.; pequeña baja. En París, zinc de Silesia, a 65'25 francos los 100 kilos; lo mismo que la semana anterior. PLATA.—El mercado de Londres se ha presentado muy encalmado, y los negocios no muy satisfactorios. Los Estados Unidos sólo han sido vendedores en pequeña escala, y aun cuando ha habido

Curación de la avariosis?

La actualidad más importante, y acaso también la más trascendental, del mundo científico, es el último progreso científico llevado a efecto por el eminente bacteriólogo Paul Ehrlich, director del Instituto de comprobación de sueros y vacunas de Berlín.

El rey Witiza, penúltimo de la monarquía visigótica, fue prudente y comedido en los albores de su reinado, acaso por que la juventud del alma, como la del cuerpo, tiene naturalmente expresiones gallardas y rasgos de belleza; pero a medida que los años le amargaron y las harturas del poder le ensorbecieron, trocó su cordura en osadía y su prudencia en descomedimiento. Quiso la desgracia que este rey se enamorase de Ervigia, mujer de D. Favila y dama principal de la corte; pero comprendiendo que ni ella había de llevar su vasallaje a los límites de la mantilla, ni contentándose el rey con hurtos de amor cuando aspiraba a su posesión libre y plena, determinó asesinar a su rival para que la vivez de Ervigia le allanara los impedimentos que ofrecía su matrimonio. Así, pues, el rey, enmascarando su malignidad con aparentes recelos políticos, un día convocó en su alcázar de Toledo a toda la nobleza, y cuando la vió reunida subió a su trono, y con voz alterada y grave habló de esta suerte: —He sabido que entre vosotros hay uno, cuyo nombre ignoro, que conspira contra su rey; y para descubrir quien sea, apelo a un «juicio de Dios» que ha de patentar la verdad de esta manera: mientras yo me abra los ojos con una mano, lanzaré mi bastón de hierro y de acerada punta con la otra, y aquel a quien hiere, su delito le castiga. Después fingió el rey cubrir su vista con la siniestra mano, en tanto que por entre los temblorosos dedos miraba rencoreso a D. Favila, contra el cual lanzó su arma arrojadiza, cruzándole el pecho. Cayó bañado en su propia sangre don Favila; la corte se alborotó con el horror de aquella escena; Ervigia perdió el sentido en brazos de algunas damas que le acompañaban, y el rey, derecho junto a su trono, indeciso, tembloroso, sentía que juntamente llamaban a su pecho los remordimientos del crimen y las esperanzas del amor. Fingió el rey dolerse mucho de la muerte de D. Favila, no sólo por la traición del vasallo, sino por la pérdida del amigo, y aun cuando los nobles no sospecharon la perfidia que aquel falso «juicio de Dios» encerraba, fue lo cierto que de aquella conspiración fingida tomaron raíz y aliento conspiraciones verdaderas. II La desventurada Ervigia, que amó tierna y profundamente a su esposo, renunció a todos los amores de la vida para consagrarse en el amor divino encerrada en el claustro de un convento; y aun cuando el rey, por muy distintas maneras y con muy repetidas instancias, procuró disuadirle de su intento, no lo pudo conseguir, porque la dama le respondió: —Mi dueño ha muerto por vuestra propia mano y por «juicio de Dios», y puesto que mi rey y mi Dios quieren que sea libre, debo cumplir la pena de la triste libertad que me habéis dejado. No pudiendo Witiza vencer la decisión ni entibiar el entusiasmo piadoso de su amada, y teniendo celos de la divinidad así como antes los tuvo de un hombre, intentó relajar las costumbres de los sacerdotes para inducirles a todo linaje de desmanes; proclamó arzobispo de Toledo a un pariente suyo y autorizó a los

La actualidad más importante, y acaso también la más trascendental, del mundo científico, es el último progreso científico llevado a efecto por el eminente bacteriólogo Paul Ehrlich, director del Instituto de comprobación de sueros y vacunas de Berlín.

El Dr. Ehrlich Las más eminentes autoridades en Medicina, estudian, ensayan y discuten el descubrimiento del sabio profesor alemán, prestándole toda la atención que merece; pues no en balde se trata de un producto para combatir y curar la más traidora y cruel de las enfermedades que son azote del género humano, la avariosis, que como bien sabemos es tenida hasta hoy como incurable, y que por ser hereditaria es causa de inevitable degeneración de la especie. El Dr. Ehrlich no es un desconocido ni un indocumentado en el mundo de la Ciencia, para que sus afirmaciones no merezcan respeto y atención. Figura entre los que han obtenido el honor del premio Nobel, y por el puesto que ocupa entre los bacteriólogos, su figura es tenida como una de las más gloriosas de la Alemania moderna. Para obtener el producto que ha sometido al exámen y estudio de verdaderas eminencias médicas de Francia, Inglaterra y Alemania, el Dr. Ehrlich ha trabajado durante más de veinticinco años en su laboratorio y ha ensayado 605 fórmulas, por lo que la última, que él sin embargo de los éxitos obtenidos no se atreve a calificarla como la perfecta y definitiva, es llamada «la 606». Ehrlich ha ensayado «la 606» en 3.300 enfermos de avariosis, y en todos ellos se ha comprobado su poder curativo, figurando entre aquellos más de doscientos casos graves; desesperados, en que una sola inyección del producto descubierto ha bastado para arrancar al enfermo de una muerte segura. Entre las eminencias que han ensayado «la 606» y hecho públicas sus observaciones, figuran el Dr. Paul Salomón, del Instituto Pasteur de París, el Dr. Millian, del Hospital de San Luis, y el doctor Robert Duhot, de Bruselas. Los tres han comprobado que una sola inyección de aquel producto, ha bastado para hacer desaparecer en pocos días las úlceras

La cruz de Ervigia

El rey Witiza, penúltimo de la monarquía visigótica, fue prudente y comedido en los albores de su reinado, acaso por que la juventud del alma, como la del cuerpo, tiene naturalmente expresiones gallardas y rasgos de belleza; pero a medida que los años le amargaron y las harturas del poder le ensorbecieron, trocó su cordura en osadía y su prudencia en descomedimiento. Quiso la desgracia que este rey se enamorase de Ervigia, mujer de D. Favila y dama principal de la corte; pero comprendiendo que ni ella había de llevar su vasallaje a los límites de la mantilla, ni contentándose el rey con hurtos de amor cuando aspiraba a su posesión libre y plena, determinó asesinar a su rival para que la vivez de Ervigia le allanara los impedimentos que ofrecía su matrimonio. Así, pues, el rey, enmascarando su malignidad con aparentes recelos políticos, un día convocó en su alcázar de Toledo a toda la nobleza, y cuando la vió reunida subió a su trono, y con voz alterada y grave habló de esta suerte: —He sabido que entre vosotros hay uno, cuyo nombre ignoro, que conspira contra su rey; y para descubrir quien sea, apelo a un «juicio de Dios» que ha de patentar la verdad de esta manera: mientras yo me abra los ojos con una mano, lanzaré mi bastón de hierro y de acerada punta con la otra, y aquel a quien hiere, su delito le castiga. Después fingió el rey cubrir su vista con la siniestra mano, en tanto que por entre los temblorosos dedos miraba rencoreso a D. Favila, contra el cual lanzó su arma arrojadiza, cruzándole el pecho. Cayó bañado en su propia sangre don Favila; la corte se alborotó con el horror de aquella escena; Ervigia perdió el sentido en brazos de algunas damas que le acompañaban, y el rey, derecho junto a su trono, indeciso, tembloroso, sentía que juntamente llamaban a su pecho los remordimientos del crimen y las esperanzas del amor. Fingió el rey dolerse mucho de la muerte de D. Favila, no sólo por la traición del vasallo, sino por la pérdida del amigo, y aun cuando los nobles no sospecharon la perfidia que aquel falso «juicio de Dios» encerraba, fue lo cierto que de aquella conspiración fingida tomaron raíz y aliento conspiraciones verdaderas. II La desventurada Ervigia, que amó tierna y profundamente a su esposo, renunció a todos los amores de la vida para consagrarse en el amor divino encerrada en el claustro de un convento; y aun cuando el rey, por muy distintas maneras y con muy repetidas instancias, procuró disuadirle de su intento, no lo pudo conseguir, porque la dama le respondió: —Mi dueño ha muerto por vuestra propia mano y por «juicio de Dios», y puesto que mi rey y mi Dios quieren que sea libre, debo cumplir la pena de la triste libertad que me habéis dejado. No pudiendo Witiza vencer la decisión ni entibiar el entusiasmo piadoso de su amada, y teniendo celos de la divinidad así como antes los tuvo de un hombre, intentó relajar las costumbres de los sacerdotes para inducirles a todo linaje de desmanes; proclamó arzobispo de Toledo a un pariente suyo y autorizó a los



El Dr. Ehrlich

El rey Witiza, penúltimo de la monarquía visigótica, fue prudente y comedido en los albores de su reinado, acaso por que la juventud del alma, como la del cuerpo, tiene naturalmente expresiones gallardas y rasgos de belleza; pero a medida que los años le amargaron y las harturas del poder le ensorbecieron, trocó su cordura en osadía y su prudencia en descomedimiento. Quiso la desgracia que este rey se enamorase de Ervigia, mujer de D. Favila y dama principal de la corte; pero comprendiendo que ni ella había de llevar su vasallaje a los límites de la mantilla, ni contentándose el rey con hurtos de amor cuando aspiraba a su posesión libre y plena, determinó asesinar a su rival para que la vivez de Ervigia le allanara los impedimentos que ofrecía su matrimonio. Así, pues, el rey, enmascarando su malignidad con aparentes recelos políticos, un día convocó en su alcázar de Toledo a toda la nobleza, y cuando la vió reunida subió a su trono, y con voz alterada y grave habló de esta suerte: —He sabido que entre vosotros hay uno, cuyo nombre ignoro, que conspira contra su rey; y para descubrir quien sea, apelo a un «juicio de Dios» que ha de patentar la verdad de esta manera: mientras yo me abra los ojos con una mano, lanzaré mi bastón de hierro y de acerada punta con la otra, y aquel a quien hiere, su delito le castiga. Después fingió el rey cubrir su vista con la siniestra mano, en tanto que por entre los temblorosos dedos miraba rencoreso a D. Favila, contra el cual lanzó su arma arrojadiza, cruzándole el pecho. Cayó bañado en su propia sangre don Favila; la corte se alborotó con el horror de aquella escena; Ervigia perdió el sentido en brazos de algunas damas que le acompañaban, y el rey, derecho junto a su trono, indeciso, tembloroso, sentía que juntamente llamaban a su pecho los remordimientos del crimen y las esperanzas del amor. Fingió el rey dolerse mucho de la muerte de D. Favila, no sólo por la traición del vasallo, sino por la pérdida del amigo, y aun cuando los nobles no sospecharon la perfidia que aquel falso «juicio de Dios» encerraba, fue lo cierto que de aquella conspiración fingida tomaron raíz y aliento conspiraciones verdaderas. II La desventurada Ervigia, que amó tierna y profundamente a su esposo, renunció a todos los amores de la vida para consagrarse en el amor divino encerrada en el claustro de un convento; y aun cuando el rey, por muy distintas maneras y con muy repetidas instancias, procuró disuadirle de su intento, no lo pudo conseguir, porque la dama le respondió: —Mi dueño ha muerto por vuestra propia mano y por «juicio de Dios», y puesto que mi rey y mi Dios quieren que sea libre, debo cumplir la pena de la triste libertad que me habéis dejado. No pudiendo Witiza vencer la decisión ni entibiar el entusiasmo piadoso de su amada, y teniendo celos de la divinidad así como antes los tuvo de un hombre, intentó relajar las costumbres de los sacerdotes para inducirles a todo linaje de desmanes; proclamó arzobispo de Toledo a un pariente suyo y autorizó a los